III Domingo de Adviento, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ Adviento: tiempo de preparación a la Navidad.

Hoy: Domingo "***Gaudete***" (primer palabra de la Liturgia, en latín): ***"Alégrense en el Señor; se los repito: estén alegres. El Señor está cerca"...***

Se trata entonces de un Domingo de particular alegría, provocada por la cercanía de Dios… Prácticamente, toda la Liturgia de hoy está transida de esta alegría:

+ En la Iª Lect. el profeta invita a la alegría porque Dios ha perdonado a su pueblo. **Dios está en medio** de la ciudad, es su **defensor**. Dios no solo provoca esta alegría, sino que participa de la misma, rejuveneciendo al pueblo cansado *(la alegría siempre rejuvenece…)*

+ También el Salmo Resp. es una invitación a la alegría: ***"Griten llenos de júbilo: '¡qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!"***: el salmista experimenta la cercanía de Dios como una **cercanía salvadora** *(siempre es así, aunque no lo percibamos inmediatamente…)*

+ También la IIª lectura es un *himno a la alegría*. **Pablo está preso** cuando escribe esta carta (y en la cárcel romana no hay lugar para sentimentalismos…), y sin embargo, en medio de esa situación dolorosa, él desborda de alegría. Esta alegría no proviene de un temperamento optimista, sino de la ***experiencia de la cercanía salvífica de Dios:***

"Estén siempre alegres en el Señor; se los repito, estén alegres… El Señor está cerca. No se inquieten por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presenten a Dios sus peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, custodiará sus corazones y pensamientos en Cristo Jesús".

+ También a nosotros la Iglesia nos invita a vivir hoy esta alegría, y por idénticos motivos: **la cercanía de la salvación**. Esa es, para el cristiano, y para todo hombre de buena voluntad, la fuente más genuina y profunda de la auténtica y duradera alegría, que no tiene fin: ***la permanente visita del Señor, que salva y da esperanza a su pueblo***.

+ Porque "salvación" no es una realidad etérea y aséptica, que toca sólo algún fragmento íntimo de la persona… La salvación toca a **toda la persona**, y a **todas las personas**…

En cierto sentido, este Domingo nos hace tomar conciencia de que las palabras dirigidas tan singularmente a la Madre de todos los hombres, se realizan en todos sus hijos: ***"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo",*** se le dijo a ella; y a sus hijos hoy se les dice: ***"alégrense, donde abundó el pecado, sobreabunda la gracia, donde había tinieblas, ahora brilla la Luz, porque el Señor está con ustedes…"***

+ Así, el Adviento reproduce en nuestra vida y en la de toda la Iglesia las condiciones de aquel **tiempo de esperanza** que fue el de los profetas, y el de María Santísima…

La invitación a la alegría que hoy se nos dirige sonaría como una burla cruel y una falta de respeto al sufrimiento de tantas personas, si no fuese capaz de hacerse cargo de sus respectivas situaciones personales… En medio de las incertidumbres y dificultades de nuestro mundo, en medio de las cada vez más graves formas de olvido de Dios, hoy volvemos a profesar nuestra **esperanza inagotable en la historia de la salvación**, *fruto de la presencia del Señor entre nosotros*. De este modo, cada persona, cada cristiano está llamado a encaminarse hacia la Navidad con la certeza gozosa de que la salvación se ha realizado y se actualiza constantemente cuando los creyentes aceptamos a Jesús como el Salvador del mundo.

+ Pero ¿de dónde puede brotar esta alegría? Sin duda, no se trata de **"algo"** que se nos ocurre, sino de ***Alguien*** presente en nuestros corazones: sí, es el **Espíritu Santo, principio inagotable de alegría**, silencioso y eficaz rector de la historia humana (más aún, es Él quien la transforma en historia de salvación, como hace cada día con el pan y el vino; como en cada confesión nos renueva hasta el fondo de nuestro ser…)

El Espíritu Santo es el que suscita en el corazón humano la confianza filial hacia Dios, que se expresa en alabanza, en acción de gracias, en reparación y en súplica. Este modo de relacionarse con Dios provoca en el espíritu humano *una gran paz interior*, **aún en medio de grandes pruebas**; concede una alegría espiritual tan íntima y profunda, que no puede ser apagada por nada ni por nadie, y que subsiste aún en medio del dolor, como serenidad, valor para la lucha cotidiana, descanso del corazón y la satisfacción que proviene de la certeza de que Dios habita en el propio corazón, no por nuestra bondad moral, sino porqué Él es santo, e invita al hombre a recorrer con alegría los caminos de la santidad.

+ El Evangelio de hoy nos invita a recorrer el camino de la conversión, el cambio de la mente y del corazón, para dar al Señor el lugar que sólo a Él corresponde. Las tres respuestas de Juan el Bautista a quienes le preguntan qué deben

hacer para prepararse, insisten en el cuidar lo que tiene que ver con la **justicia** en las relaciones con el prójimo.

1) La primer consigna que da en el Ev. de hoy el Precursor tiene que ver con el *desprendimiento*... **GENEROSIDAD** significa capacidad de engendrar... cada día, con nuestra generosidad o con nuestro egoísmo engendramos la vida o muerte...

*¿Qué tienen en común el **frío** y el **sufrimiento**?...*

Ambos *nos repliegan sobre nosotros mismos*, aislándonos en un dinamismo que puede transformarse en una trampa mortal... o bien, *nos abren a los demás, para que "el hermano, ayudado por su hermano, sea fuerte como una ciudad amurallada"...*1[1] Pero esto implica una solidaridad afectiva y efectiva. Aunque el bien en juego sea pequeño (normalmente lo es...), debe ser "contante y sonante".

2) Juan Baut. dice hoy (a los publicanos) *"No exijan más de lo debido"...*

A veces somos muy sensibles para captar las injusticias que proceden de quienes tienen los resortes del poder político, y nos indignamos, y protestamos, haciendo de estas cosas casi un único tema de conversación. Sin embargo, a la luz del Adviento podemos captar cómo muchas de las injusticias que ocurren en gran escala, son una consecuencia de un estilo de vida en el que **la injusticia es moneda corriente, a todo nivel**… Toda vez que, por ejemplo, se tenga poco o mucho poder, poco o mucho dinero, se opta como modo de obrar el amiguismo, el acomodo, los favoritismos y la "cuñas", se crea un clima en el que la venida del Reino de Dios se vuelve más difícil, si no imposible… Lamentablemente, los argentinos llamamos **"viveza criolla"** a cosas que no son sino cotidianos actos de **corrupción** (y ser corrupto significa *estar podrido por dentro*); o pensamos que algunas cosas son sólo *pequeñas trampitas* ("ilícitos, desprolijidades, mano izquierda"...), cuando en realidad son grandes injusticias, que generan un ambiente de convivencia social irrespirable y amarga, en el cual la "Buena Noticia" queda como empañada por duros condicionamientos… ***La codicia, la ambición desmedida, la envidia, la avaricia, son actitudes a desenmascarar y desterrar de nuestros corazones...***

3) Finalmente, Juan dice a los soldados: ***"No extorsionen a nadie ni hagan falsas denuncias. Y conténtese con su sueldo"***. Una palabra sobre el tema de las "falsas denuncias" (habladurías, chismes, cuentos, desde el doméstico *"me dijeron, me contaron, me enteré"*, hasta el mediático *"trascendió en círculos autorizados..."* los pecados de la lengua, son una llama pequeña que provoca inmensos y devastadores incendios. Incluso entre los cristianos, no faltan algunos de comunión

---

1[1] Una vez, encontrándome en el Cerro Champaquí, con un grupo de cuatro escaladores que al caer el sol tuvimos que declararnos perdidos (en pleno invierno y de montaña), sin víveres ni carpa, pudimos sobrevivir porque nos pusimos muy cerca entre nosotros, para poder aprovechar mutuamente el calor.

frecuente, que podrían comulgar desplegando su lengua desde la puerta de Iglesia... Sin extenderme (pues no es este el tema de hoy), me permito recordarles que esta clase de pecados constituye **un TRIPLE ASESINATO:** mata al difamado en su honor; mata en quien escucha el buen nombre del difamado; mata la caridad en el corazón de quien difama.

+ Por lo tanto, la exhortación de Juan el Bautista es también para nosotros, y da consistencia y credibilidad a la fiesta que celebramos por la venida del Señor. **La alegría es característica indispensable de toda fiesta**. El Adviento nos invita hoy no a la alegría superficial y falsa, caricatura de la verdadera, y que tiene que ver sólo con más bebidas alcohólicas, comidas refinadas y abundantes, músicas enloquecedoras o danzas desenfrenadas (cuando no la droga, u otras alternativas de esta clase); sino a la **alegría de que Él está con nos**, y nos trae su amor, su perdón, su misericordia y su salvación.

En Él confiamos, y con Él y por Él queremos hacer fiesta; una fiesta que no tenga fin, y que sea un adelanto de la alegría eterna y definitiva de la que gozaremos cuando el Señor vuelva por segunda vez, para coronarnos en su Reino.

Amén